

EL ACCITANO

PERIÓDICO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE GUADIX Y SU PARTIDO

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Guadix, un mes . . . 50 cénts.
Fuera, trimestre adelantado, 2 ptas..
Anuncios y comunicados, precios convencionales

Dirección y Administración,
CALLE DEL HOSPITAL, N.º 1.

ADVERTENCIA.

La redacción no es solidaria de los trabajos que se impriman siempre que lleven al pie la firma ó iniciales de sus autores.

RUMORES DE OCCIDENTE.

CARTA Á P. P.

Mi querido amigo: Bendigo la ocasión que me ha permitido saborear una vez más los productos de tu rica y brillante fantasía, las bellezas de tu estilo florido y elegante, y la profundidad de los conocimientos que atesora tu inteligencia, de unos vuelos tan altos, que apenas si podemos seguirla en sus lucubraciones los simples mortales, con las alas que nos presta nuestro limitadísimo entendimiento. De cuando en cuando viene hasta mí la noticia, que yo celebro, de los triunfos de tu palabra, orador inimitable, de esa palabra que penetra hasta las intimidades del ser, haciendo vibrar las fibras más delicadas del sentimiento, y que yo estoy por ahora privado de escuchar; por cuya razón, no es extraño que á falta de oír, haya leído y releído tus «Rumores de aquí,» y con ello me haya deleitado, y por ello te admire, como siempre, en lo que tienes de genial, pasando por alto los verdugones que en mi fama ha levantado la tremenda paliza que por tu conducto me remiten algunos espíritus piadosos, empañando el limpio cristal de mis creencias, que espero, Dios mediante, con tu auxilio dejar puro y diáfano.

No hay que darle vueltas: naciste para diferenciarte del comun de las gentes, y apenas la Iglesia bañó tu infantil cabeza con las aguas del bautismo, Minerva te infundió sus preciosos dones. Yo, por el contrario, no he sido nunca sino un modestísimo obrero de la inteligencia, soldado raso en el ejército en que tú formas como general, espigador en el campo donde tú siegas; en el de la ciencia. Lo que la verdad no ha podido hacerte decir de mí lo ha hecho la amistad por tu pluma; agradezco y admito la intención, y rechazo, permite que así te lo manifieste, lo que no á mí, á ti solo te pertenece. Si esta carta no estuviera encaminada á un fin, para mi tan vital, no fuera escrita; antes que hacerlo hubiera llamado á Vulcano en mi socorro para que hiciera desaparecer, sin dejar rastro visible, todo cuanto lleva mi firma en EL ACCITANO, periódico al cual, y dicho sea de paso, debemos todos bastante solicitud, cuantos por la cultura de Guadix nos interesamos, por ser el único estandarte que elevan desde esa ciudad querida á los vientos de la pública ilustración los puros gozos del espíritu, y palenque en cuyo amplio recinto de-

ben contenerse las más diversas ideas, puesto que la luz disipa siempre las tinieblas, como la doctrina de Cristo abrió el Cielo á los hombres, rasgando el tupido velo con que el error lo ocultaba á su contemplación, al romper en mil pedazos los ídolos del paganismo helénico-romano. ¿El que posee la verdad, amigo P. P., á quién teme?

Pero como en este mundo no hay dicha completa, á la satisfacción inmensa que tu carta me produjo se unió el amargor del objeto que la motiva. He tenido que saborear el salitre y la cebolla, y la amargura ha llamado á mi corazón y las lágrimas á mis ojos. Tú también has sufrido con los rumores que me trasmites, no lo dudo. Pensar que unos brochazos informes, unas simples manchas, se hayan convertido en perfiladas figuras de aspecto asqueroso; llenar de carne y de color y de luz un cuadro en el que no existían sino trazos confusos, pretendiendo traducir perfectamente la idea del que puso los primeros lineamientos, empresa es arriesgada; meter el escalpelo y hacer la anatomía de un sér vivo creyendo encontrar en él la esencia de la vida, es labor estéril y poco humanitaria. El análisis frío y razonador de mis «Rumores de Occidente,» entrando como obligada premisa el prejuicio en colosales proporciones, tenía que dar por resultado el que dolorosamente me comunicas.

¿Y por qué aquí habían de cambiarse mis creencias? Esto parece indicar que la influencia del medio impedía que yo pudiera manifestar ahí mis opiniones. ¡Nada menos cierto! Cuantos me conocen saben que no soy hombre de mentira; que siempre y en todas ocasiones he expuesto con claridad mis pensamientos, sin temor á lo que pudiera sobrevenirme; y si esto ha sido antes, iba ahora á ser lo contrario, cuando dependo sólo del cumplimiento de mi deber y no del capricho ó de la enemiga de un cualquiera? Conste, pues, y sin que esto sea profesión de fé, que no necesito hacerla, que mis creencias son hoy tan sólidas como antes, y que los aires laicos del Instituto no han modificado la influencia que en mi espíritu ejercieron las enseñanzas de mi bendita madre en la niñez, conservadas quizá con tibieza durante mis años juveniles, allá entre el bullicio ruidoso de la Universidad, y arraigadas después con el conocimiento más exacto de la fé y con el trato de hombres sabios y virtuosos, con cuya amistad me he honrado antes y ahora me honro, y entre los cuales ocupas tú un lugar preeminente.

Sentado esto, tal vez todo lo que sigue

sea labor inútil, pues por el espíritu del artículo y con las anteriores palabras, los párrafos que de él pudieran pasar por sospechosos, podrán recibir una interpretación adecuada. Pero como no quiero que se me tache de lijería, que no es lo mismo que ignorancia, procuraré, sin meterme para ello en muchos dibujos, explicar, no rectificar, la extensión que yo concedo á los términos de mi modestísimo y zarandeado trabajo que han sido en esa piedra de escándalo.

Decía, y digo, que Dios hizo al hombre imperfecto. Aparte de que la palabra hombre está puesta aquí en un sentido indeterminado y por ella no debe tomarse al primer hombre, sino al hombre tal como Dios en sus altos designios imaginó que había de ser; es decir, al hombre en su estado actual, que comienza en el momento mismo en que se constituyó en pecado,—porque, y permite que te lo diga, amigo P. P., ni había para qué, ni era necesario, ni lo es para resolver ciertos problemas sociales, mentar siquiera á nuestros primeros padres en la fase primera de su existencia,—el término *imperfecto*, debe entenderse en su sentido más absoluto y amplio y no en la significación ideológica de perfección final, que á veces puede confundirse con el de bondad. Tomado en este último sentido, y estando acomodadas las facultades del hombre al fin á que su misma naturaleza lo muestra destinado, claramente se deduce, no solo que éste salió perfecto de las manos del Creador, sino que sigue siendo perfecto, como por lo demás lo son todos los seres naturales; mas si se acomoda con su uso corriente y ordinario, y así debe ser en mi artículo, que no estaba escrito para teólogos ni metafísicos, sino para el común de las gentes, no veo impropiedad alguna al decir que Dios crió al hombre imperfecto, pudiendo además añadirse que no será nunca perfecto; si lo fuera, no reflejaría una semejanza de Dios, sería Dios mismo.

Siendo el hombre imperfecto, pero no estacionario,—porque entonces no podría reivindicar el inefable privilegio de llevar en sí la imagen del Ser perfecto,—es perfectible y tiende á ser mejor en los distintos órdenes de su existencia. Esta perfectibilidad es una cantidad variable cuyo límite es Dios, la perfección absoluta, hácia el cual tiende el hombre sin que llegue á confundirse con El jamás, como no se confunden con la circunferencia los perímetros de los polígonos inscritos ó circunscriptos en el círculo, por grande que sea el número de sus lados ó infinitamente pequeña la magnitud de ellos.

Y hé aquí, amigo P. P., por qué digo que Dios es el límite de todas las perfecciones que puede alcanzar el hombre.

¿Y cómo se perfecciona el hombre? ¿Cómo se efectúa el *engrandecimiento del ser*, según la expresión del P. Félix? Por medio del trabajo.

Yo no sé, ni concibo siquiera cómo sería el trabajo de Adán en el paraíso del deleite; pero no se me aleja, que la palabra trabajo, que tiene diversas acepciones, lleva siempre aparejada cierto esfuerzo que puede ocasionar, y de hecho ocasiona, una fatiga para el hombre. El trabajo es pues un mal, es una pena que nos fué aplicada por Dios como castigo impuesto al primer prevaricador; hasta aquí estamos conformes. Pero si tomamos en cuenta los resultados del trabajo, si pensamos que es un mal que nos ahorra males mayores, que independientemente de sus resultados productivos, moraliza al hombre, le fortifica y es para él una fuente de alegría y de salud,—lo cual revela una vez más la maravillosa fecundidad de las intenciones finales que Dios ha esparcido en todas las partes de su obra,—y que promete al hombre como recompensas supletorias la fuerza del cuerpo y la salud del alma, no creo que sea pecaminoso, ni que se cometa impropiedad, al decir que el trabajo, que es ya un medio para alcanzar á Dios, es un *bien en sí mismo*.

Y como esta carta se vá haciendo sobre pesada, excesivamente larga, quedándome todavía bastante que decir para dar por contestada la tuya, espero hacerlo en el próximo número, procurando borrar completamente la nota de infamia que sobre mí pesa.

Te besa la mano quien tiene como una de las satisfacciones más grandes de su vida, el poder llamarse tu amigo.

M. G. NOGUEROL.

Cádiz 28 de Diciembre de 1892.

À LA MUERTE

DEL DISTINGUIDO JÓVEN

Don Juan Bautista Salvador de Salvador.

Lleno de amor, de juventud y gloria,
audaz cometa por el mundo ibas,
el corazón ardiendo de esperanza,
de ilusiones sin fin el alma henchida.

Tras una luz de rutilante huella
sin descansar con avidez corrías,
y nadie osara detener tu curso,
ni la noble ambición que te impelia.

Bates tus alas, remontando el vuelo
rápido cruzas el espacio, fijas
tus ojos de la luz roja fulgura;
cuando cerca de tí sus llamas brillan
para adornar de inmarcesible lauro
tu pura frente donde el génio habita,
una voz oyes que tronando dice:

«Cierra tus ojos á la luz del día:
quien te dió esa existencia que hoy arrastras
hoy corta el hilo de tu jóven vida:
plega las alas, que tu afán es vano;
detén el vuelo, que esa luz es mía!»

Entonces cual la flor que languidece
y al suelo vá inclinándose marchita,

y unas tras otras por el sol ya místicas
secas sus hojas por el aire envía
quedando el cáliz de ropaje estéril;
así tu frente amarillenta inclinas,
palidece el color de tu semblante,
la luz de tu esperanza se retira,
tus ojos vagan con mirar incierto,
tristes tus ilusiones se desvían
y vá quedando tu horizonte oscuro;
cada vez más la sombra se aproxima,
hasta que envuelto en lóbreguez horrenda
un pálido esqueleto en tí se fija
y alargando sus brazos á tu lecho,
á su contacto tú, flébil suspiras:
te acerca entonces sus helados labios
y congela de un beso tu pupila...
Ya no alienta tu pecho ni un gemido...
Ya se apagó la luz que tú seguías...
y cual si el aire en su pujante soplo
el ramaje tronchara de una encina,
así la muerte al levantar su cuerpo
para quitar de tí su boca fría,
é ir volando á recorrer los mundos,
suenan sus huesos, crujen y rechinan...

Pasaste cual brillante meteoro;
ay...! era tu existencia un bello prisma
que reflejaba por do quier colores;
que embalsamaban las fragantes brisas.
Ayl ay que pronto se apagó tu estrella!
Murió aquel fuego que en tu frente ardía
cuando apenas contabas veinte años!...

Llena de génio tu arrogante vista
los secretos del arte escudriñaba,
un fantasma de gloria perseguía,
una corona para orlar tu frente,
la modesta corona del artista.
Una muralla de mármorea piedra
se opuso á tu carrera. «Aquí, te grita,
ven á llenar el hueco de esta tumba!»

Y del amor murieron las delicias,
y perdió la amistad un dulce amigo,
y la pintura un génio que moría,
la patria un hombre para orgullo de ella,
un vástago amoroso su familia;
y lloraron su muerte sus hermanos
y una madre amorosa sus caricias,
y vacíos dejó mil corazones
que á torrentes sus lágrimas vertían...

¿Quién en su orgullo anteponer osára
la muerte, á tu existencia embebecida
en aspirar de la virtud los dones?
¿Quién á ese caos incomprensible tira
la luz que derramaba tu existencia,
el génio que en tu faz resplandecía,
y te convierte en miserable barro?
¿Y qué inmenso poder así domina
que mata el corazón de la criatura?
¿Y quién es el soberbio que así humilla
esa frente de piedra que alza el hombre
y el poder de los cielos desafía?
¿Cuál es la mano que con férreo yugo
ata del hombre la arrogancia altiva?
¿Es Dios el Dios que cuando airado ruge
contra el hombre su cólera fulmina?
¿Es Dios el Dios... ¡Oh vil gusano, calla,
y dobla ante ese Dios ambas rodillas!...
El es el justo, el santo, el infinito;
escoria miserable... tú deliras...!
Sella tus labios...! Reverente acata
la ley universal de Su justicia!!

J. REQUENA ESPINAR.

La dinamita en Guadix.

Cinco minutos habían trascurrido de la madrugada del lunes último, cuando una fuerte detonación introdujo el espanto en los tranquilos hogares de este pacífico vecindario. Nosotros, que nos encontrábamos en el Liceo á indicada hora, creímos que se había desprendido un cielo raso de los techos de su segundo piso. Hubo vecinos que se despertaron sobresaltados creyendo que era un terremoto; pues cuentan que sus lechos se elevaron en el momento de la explosión, no tranquila y suavemente, como barcos en mar de leva, sino con un brusco movimiento de ascensión, y trepidando como sucede en aquellos aterradores fenómenos sísmicos. Las autoridades, tanto las civiles como las judiciales se lanzaron á la calle casi en ropas menores; los serenos corrían de un lado para otro, la policía en masa buscaba por todas partes, y quiénes decían que era un tiro, otros que eran cohetes de los que con frecuencia estallan en los aires, cuando llegan días en que se espera que cambie la situación política; cohetes de tal magnitud, que ni el trueno retumba en el espacio, en horas de tempestad, como retumban ellos, encargados *ad hoc* para molestar á todo el mundo, menos á los que les arriman la incendiaria mecha. Por fin, todas estas averiguaciones fueron á confluir á la casa del Alcalde, don Felipe Minagorredonde el petardo había producido sus efectos, arrancando un tablero de la puerta primera de su establecimiento, haciendo también trizas los cristales de los balcones de la casa de enfrente, y rebajando el piso de la acera en el sitio en que tuvo lugar la explosión, dando por resultado tales averiguaciones la creencia de que la dinamita había entrado en la confección de la máquina destructora, y la prisión en la misma noche de varios sujetos á quienes señalaba la pública opinión como autores presuntos del atentado. Es la primera vez que la dinamita ha tomado cartas de naturaleza en nuestro país, para ser aplicada á tan criminales hechos. Las autoridades no deben dormirse en este asunto, y por cuantos medios están al alcance de la mano de la justicia, proceder con entereza y sin descanso, hasta que la luz se haga; de otro modo pudiera llegar el día en que tuviera que establecerse necesaria y dolorosamente la ley del *Linch*; la sociedad no debe de ninguna manera estar á merced de hombres, que de todo tendrán; pero es seguro que no poseen ni corazón ni conciencia. Dice *El Popular* que no se ha dado aquí importancia al suceso, suponiendo, decimos nosotros, que don Felipe Minagorre ha colocado el petardo en la puerta de su casa para destruir su familia, y salvar la vara. *¡Risum tenetis!* Los hombres imparciales y honrados piensan de otro modo, y no puede ser ni honrado ni imparcial el que haya inspirado ese suelto de *El Popular*. Lo que sí puede ser, es ser muy práctico en esos ardidés que otras veces se han puesto en juego en este sufrido y desgraciado país, alquería, finca ó casa de recreo de políticos incipientes, que faltos de padres legítimos, deben tener á mucho orgullo haberse mecido en la dorada *cuna* del hospicio de esta ciudad, *cuneros* que han alimentado y seguirán alimentando las pasiones de aquellos que les adoptan, con tal de recojer unos y otros las migajas de un presupuesto raquíctico que poco ensucia las manos, pero que mancha con borrones indelebles la diafanidad de las conciencias por una eternidad de eternidades. Concluimos, repitiendo á la autoridad judicial que proceda con entereza en este asunto, por lo que la ciudad de Guadix jamás olvidará su nombre. Al crimen, el castigo; á la virtud, el premio; porque si no hubo que lamentar desgracias personales, fué... ¡silencio! La prensa sensata, si ha de ejercer su misión civiliza-

dora, debe ser lacónica en el relato y comentarios de ciertos crímenes, para no convertirse en pedagoga de criminales.

R.

En el Petit Fornos.

Paquito, en esta ocasión me preguntas, con razón, qué hay del político aprieto: yo te mando ese soneto donde expreso mi opinión.

Todo es el buscar conspiraciones de una manera oculta, ó ya muy clara, cuando se trata de empuñar la vara en visperas estando de elecciones.

De los partidos álzanse pendones, que con proclama fácil y no rara su programa patriótico declara que concluyen los robos y exacciones.

Todos censuran los agenos yerros y en todo encuentran faltas á millares, dan encerradas sin tener concerro, viendo que siempre en los hispanos lares han venido á mandar los mismos perros aunque sean diversos los collares.

MAXIMILIANO ARROYO DIEGO.

Cada loco con su tema.

Parece que ciertos individuos solamente nacieron en el mundo para ser alcaldes: nacen de padres alcaldes, crianse con alcaldes, estudian para ser alcaldes, y finalmente salen con no ser alcaldes corrientes y molientes á todo ruedo. Así podríamos exclamar nosotros parafraseando al inmortal Cervantes, considerando la brillante pléyade de políticos incipientes que aspiran nada menos que á la tutoría de esta población.

Y la verdad es, que en el fondo, la mayor parte de estos aspirantes son buenos chicos, modestísimos y nada amigos de la novelad. Es lo que ellos dicen; el sistema métrico, no es bien conocido de todas las clases; fuera el metro, ¡la vara, la vara!

¡Adios esperanzas acariciadas por mi deseo; exclamarán al verse postergados en su derecho; como dice un nuestro amigo.

¡Adios rosadas ilusiones de mi fantasía!—léase ambición.—

¡Adios sueños de mi mente calenturienta!

¡Adios mi dinero! puede también exclamar haciéndoles duo el país que solo paga y vé.

Algunos de estos políticos improvisados, decantan enérgicamente su programa político, y es cosa de ver el espíritu de moralidad que en ellos reina. ¡Cuánta economía; cuánta reducción de gastos!

«Soy un ciudadano libre de la libre España,—de cía en cierto centro *centrifugo*, un sugeto que padece monomanía de discursos—y por consiguiente creo que me asiste un perferto derecho...» Á usted interrumpió otro, quien debe asistirle es el médico; iene muy desarrollado el órgano de la *discursibilidad*.

Tampoco faltará á estos Boabdiles de nuevo cuño, su correspondiente Aixa que les increpe duramente despues de la derrota en el seno del hogar.

—Llora como una mujer la vara que no has sabido conquistar como hombre.—

¡Ah, tirana! contestará el derrotado; ese fué mi sino; ó su sinónimo añadimos nosotros.

Habrà también, quien sobreponiéndose al desastre, exclame lleno de despecho: ¡Que haya un alcalde más, qué importa al mundo!

Un conocido nuestro cree seguro su triunfo por ser amigo en linea masculina de un pariente de cierto hombre público, fabricante á la vez de ostras subrayadas.

Hay también políticos impuberes que, rel atando sus méritos, aseguran ser defensores acérrimos de las buenas ideas, y que desde que soltaron el biberón se vienen sacrificando en aras de la patria.

¡Oh Guadix, Guadix! Un porvenir risueño te se ofrece; serás un modelo de administración, pues hoy en manos está el pandero, que bien lo sabrán tañer.

¡Lástima grande que no sea verdad tanta belleza!

BELTRÁN.

VARIEDADES.

Festividad.—El Vièrnes celebrese solemnemente en nuestra basilica la de los Reyes, oficiando la misa el señor Dean, pronunciando como dijimos en el número anterior, la oración sagrada el señor Canónigo Arcediano, el cual sintetizando en el exordio las deducciones de los anteriores años, pasó á hablar como tésis, de la Epifanía del Señor en Canaán de Galilea, y su manifestación á las naciones de la tierra como Glorificador, demostrando en todo el discurso profundos conocimientos.

En Dólar.—Se encuentra enfermo de cuidado nuestro amigo don Juan Bautista Garcia-Varela. Le deseamos pronto restablecimiento.

Peso.—La báscula municipal del partido conservador entraba con diez y ocho personalidades. El Lunes en la noche quedó convertida en peso de platillos, y no sabemos por qué procedimiento político en cada platillo se colocarán nueve; en uno, de los que mandaban, y en otro, de los que mandaron otras veces. Falta saber á qué lado se inclinará, y cual será el cacique que arroje el bastón. Nosotros presenciaremos estas evoluciones con la mayor sangre fría, acordándonos de Quevedo, que ni subía, ni bajaba, ni estaba quedado.

R. I. P.—El Lunes recibió cristiana sepultura el padre de don Nicolás Acosta, jefe de vigilancia de esta ciudad. Séale la tierra ligera.

Enfermo.—Don Francisco Minagorre Cubero, Presidente del Liceo, se encuentra bastante aliviado de la enfermedad que venia padeciendo y le ha tenido en cama algunos días. Le deseamos un completo restablecimiento.

Mejoría.—La ha experimentado en la penosa enfermedad que hace más de un mes viene padeciendo el hijo de nuestro particular amigo y suscriptor, don Francisco Romera. Deseamos sinceramente sea aquella completa.

Horror!—El Miércoles último, al pasar por un callejón, de cuyo nombre no quiero acordarme, pero que sale al paseo desde la plazuela de Villalegre, vertieron... excusado es decirlo: y no cabe duda, la fatal lluvia procedía de una ventana del antiguo palacio. Para librarnos de tal chubasco tuvimos que saltar por cima de un cadáver: mas no hay que alarmarse; el cadáver era de un perro, y la policía no tuvo que intervenir en el asunto.

Barbería.—En la calle Nueva, se ha establecido don Gabriel Lorente, ofreciendo al público un gabinete confortable, y prontitud y economía en el desempeño de su cometido.

Comunicación.—Nuestro digno Alcalde ha recibido un atento oficio de la «Sociedad de compositores españoles y editores propietarios de obras musicales» establecida recientemente en Madrid, dándole conocimiento de haber sido nombrado para representar á la misma en esta localidad á nuestro suscriptor el inteligente industrial don Francisco Camús y Badia. Felicitamos á la referida Sociedad por el buen acierto que ha tenido en la designación de persona que la represente, y al señor Camús por haber merecido la confianza de la Dirección-gerencia para desempeñar tan honroso cargo.

ADVERTENCIA.

Los encargados de cobrar en los pueblos de nuestro distrito los recibos vencidos á los suscriptores de El Accitano, nos devuelven algunos diciéndonos que se niegan á pagarlos. Como nosotros hemos servido con la mayor exactitud nuestro cometido, cumpliendo religiosamente las obligaciones que tenemos contraídas con tales sujetos, también nos asiste un perfecto derecho para poner en práctica cuantos medios y recursos sean conducentes, hasta reintegrarnos de las cantidades que honradamente nos pertenecen; porque ninguna persona que sea decente, obrando con caballerosidad, puede retirarse de una suscripción, sin haber abonado antes los trimestres ó mensualidades vencidas. Cuando un suscriptor obra de este modo, nosotros le quedamos agradecidos por el tiempo que su nombre ha estado inscrito en la lista de nuestros abonados; pero de esto, á decir que se retiran y no quieren pagar, vá tanta distancia como de la noche al día. Por fortuna, son pocos, y si al hacerles esta advertencia, no saltan sus compromisos, nos veremos en la precisión de hacer que el público sepa sus nombres, leyéndolos en las columnas de nuestro semanario, y que el Juzgado municipal se encargue despues de nuestras legítimas demandas. Si esto lo hicieran personas garcúlas y de poca instrucción, quizás pasaríamos por alto semejante incorrección; pero que se porten así *hombres ó personas* que se precian y vanaglorian de hablar bien y de hacer un saludo al mismo lucero del alba, rindiendo culto á la etiqueta social, queriendo pasar por más urbanas que la misma urbanidad, nos extraña tanto, que nos duele hacer reflexiones sobre la educación que debieron recibir, y que por dos pesetas la arrojan, como si fuese una espuerta de granzones, á los piés de la opinión pública, sin importarles un bledo la bola de nieve que esta misma opinión elabora cuando se apodera de aquellos que no supieron cumplir en sociedad con los deberes que impone una conciencia recta, con las prescripciones que precisamente les enseñarían sus padres y los primeros profesores de instrucción pública cuyas escuelas frecuentarían á diario para leer y aprender de memoria los más radimentarios principios de un compendio de urbanidad.

LICEO ACCITANO.

Se saca á público concurso el cargo y servicio de la repostería de esta Sociedad, bajo las bases y condiciones fijadas en una memoria que está de manifiesto en la Secretaría, para que pueda estudiarse é inspeccionarse por los señores que á bien lo tengan, verificándose el acto el día 15 del presente mes, en los salones de la misma.

Mercado público.

PRECIO DE LA SEMANA ÚLTIMA.

Trigo	fanega,	do	13'50 á 13'75 Pta.
Cebada	»	do	5'75 á 6'00 »
Centeno	»	do	8'50 á 9'00 »
Maiz	»	do	9'00 á 9'50 »
Habas	»	do	9'00 á 9'50 »
Garbanzos	»	do	25'00 á 35'00 »
Judías	»	do	17'00 á 18'00 »
Lentejas	»	do	7'00 á 8'00 »
Aceite	arroba,	do	11'50 á 12'00 »
Patatas	»	do	1'00 á 1'25 »
Cáñamo	»	do	11'00 á 11'50 »

EL CORREDOR,
Matias Lorente.

Guadix.—Imp. de Miguel López—Argüeta.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

VENTA

LA DEL APROVECHAMIENTO DE LOS ESPARTOS de la octava parte del monte de las Dehesas, por término de tres años. Se admiten proposiciones en la Dirección y Administración de este periódico.

Nuevo Establecimiento.

Se ha establecido en la calle Nueva el Sr. D. José Sánchez Duarte, antiguo comerciante de esta localidad, presentando al público un exquisito surtido en rios aguardientes, vinos, conservas, pastas, galletas, salchichón, chorizos, chocolates, cafés, librería de Hamburgo, harina lacteada y otra infinidad de artículos, con gran rebaja de precios.

Pólvoras de todas clases.

PAPEL PARA ENVOLVER.

En la Administración de este periódico se vende el kilògramo á cincuenta céntimos de peseta.

Se arriendan varias suertes de hacienda en las cortijadas de Fuente-Caldera y Doña Marina, términos de Pedro Martínez y Guadahortuna.

Se admiten proposiciones en casa del Administrador don José Labella.

PASEO DE LA CATEDRAL N.º 4, GUADIX.

D. JOAQUÍN PÉREZ GÓMEZ, Empleado que fué en la suprimida Subalterna de Hacienda de esta ciudad y del Ayuntamiento de la misma, ha montado un centro donde se confeccionan á precios sumamente módicos repartos, amillamientos y todas clases de trabajos concernientes á las corporaciones municipales, cuentas, particiones, pedimentos de jurisdicción voluntaria, etc. Al intento cuenta con la cooperación de personas peritas en los centros de la capital de la provincia, y de letrados en esta ciudad.

También se encarga de asuntos judiciales. Oficina Puerta de Granada, n.º 17 horas de despacho, de 9 de la mañana á 4 de la tarde.

FINCAS EN VENTA

A voluntad de su dueño, una Huerta nombrada de la Castaña, en esta ciudad, dando frente al principio de la calle de Granada, cercada de tapia y setos que guarecen su circunferencia de nueve fanegas de tierra de pan llevar sin respecto á medida, y de los árboles frutales que abundantemente contiene, y las aguas que como de propiedad viene utilizando de la fuente llamada del Almorojo, cada dos semanas, y todas desde ponerse el sol de los Sábados hasta hacerlo en los Domingos, con las que de aluviones libre de cargas, y en la casa que incluye reditua anualmente cincuenta fanegas de trigo, por tenérsele en cuenta el alquiler de aquella al cultivador.

Una haza como de ocho fanegas de tierra de pan llevar y de riego con el rútan de la ace-

quia de Misculares en este término, y un secano por cima de ellas, en distintos pedazos, conteniendo en su perímetro, 45 álamos de peralejo fino, 56 olivos de buena vejetación y producto en su clase de plantones y 7 en reproducción por haberse helado en parte en el año corriente; y todo reditua anualmente veinte fanegas de trigo.

Una cueva sin número en la cañada de los Gitanos, de esta ciudad, cuyo rédito de arriendo anual asciende á 44 reales.

Y el capital de 4014 reales de censo, sobre varias cuevas en este término, cuyos réditos anuales ascienden á 170 reales 32 céntimos. De su valor capital se dará razón casa de su representante, D. Antonio Ortiz y Lopez, portales de la plaza número 17.—Guadix 26 de Septiembre de 1892.

EL ACCITANO

SEMANARIO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES LOCALES.

Dirección y administración, Hospital, 1, Guadix.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN:

En Guadix, un mes.	0'50 Ptas
En toda España, trimestre adelantado.	2 " "
Ultramar, semestre idem	6 " "
Países extranjeros, un año id.	12'50 " "
Anuncios y comunicados, precios convencionales.	

CENTRO ADMINISTRATIVO DE LA PRENSA

ESPADA, 9, MADRID.

Esta Administración se encarga del cobro de todo cuanto sea parte administrativa de este periódico, como recibos, anuncios, inserciones, comunicados, etc., etc. Además de las suscripciones, recibe las reclamaciones y traslados de suscriptores.

IMPRESA

DE

MIGUEL LÓPEZ-ARGUETA

PLAZUELA DE VILLAGRE.

Facturas, membretes, circulares, tarjetas de visita esquelas de defunción, y toda clase de trabajos tipográficos á precios sumamente módicos.

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D. _____